

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9)

Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA 11

LA BIBLIA ES LA HISTORIA DE UN PUEBLO

1. INTRODUCCIÓN

Seguimos considerando algunos criterios básicos para comprender la Palabra de Dios. Hoy tenemos un tema muy interesante: “La Biblia es la historia de un pueblo”. Si recuerdan, ya en el tema 6 habíamos hablado de “la Palabra y la Historia”, hoy vamos a seguir profundizando esta temática; es que los temas se entrelazan unos con otros, no son temas aislados unos de otros.

Continuamos recibiendo saludos de diversas partes del mundo: este día desde República Dominicana, el padre Julín Acosta, nos dice: “hermano Armando, pa'lante (así decimos aquí para abreviar “para adelante”) Con Romero la Palabra divina, humaniza. Felicidades por el Curso Bíblico. Julín

Gracias padre Julín, bonita y profunda esa expresión: “con Romero la Palabra divina, humaniza” Se está refiriendo al tema 8, en el que reflexionábamos sobre la Palabra de Dios que es divina, pero, también humana ¿lo recuerdan?

Nosotros, seguimos utilizando el recurso pedagógico de la entrevista. Por eso, preguntamos a Mons. Romero:

¿**Qué es** la Biblia? ¿Qué consecuencias teológicas se derivan de ahí para entender la **historia** y para entender la misión de la Iglesia?

① *La Iglesia, reflexionando que la **Biblia misma no es otra cosa que la historia de un pueblo**, pero toda ella trenzada con la historia de la salvación, toda ella penetrada del designio salvador de Cristo, ha concluido que **no hay historia profana e historia de la salvación**, sino que la historia de todo pueblo, es el marco concreto en que Dios quiere salvar ese pueblo por medio de su Iglesia. Y la Iglesia se identifica con esa historia, y la Iglesia **marcha con la historia**, y les dice a los salvadoreños: tenemos que salvarnos con nuestra propia historia, pero una historia que está toda ella penetrada de la luz de la salvación, de la esperanza cristiana. Y toda la historia de El Salvador, y toda su política y toda su economía y todo lo que constituye la vida concreta de los salvadoreños tiene que iluminarse con la fe. No tiene que haber un divorcio. Tiene que ser la historia de la patria, penetrada del designio de Dios, para vivirla con fe y con esperanza, como una historia que nos lleva a la salvación en Cristo.*

[Fiesta del Divino Salvador del Mundo. “La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia”. 06/Ago/77; I-II, 153]

Importante definición que nos da aquí Mons. Romero de la Biblia: “es la historia de un pueblo”; ciertamente tenemos que revalorizar el significado de la historia, allí es donde Dios nos salva. También, nos ayuda a no hacer dualismos, dividiendo la historia en sagrada y profana

Sigamos escuchando lo que Mons. Romero nos enseña al respecto:

② *Pero cuando la Iglesia actual, profundizando en su meditación –sobre todo en la Palabra de Dios escrita en la Biblia–, llega a descubrir que Dios tiene un designio para salvar a los hombres, precisamente valiéndose de su historia profana, que es en la historia de su pueblo de Israel donde Dios va tejiendo su designio de salvación, y ese paradigma se realizará en las historias de todos los pueblos. La historia de El Salvador, con sus próceres, con su política, con sus propias lacras, con sus propias cosas buenas, con sus preocupaciones, es la historia de los salvadoreños, y en esa historia de los salvadoreños es donde Dios quiere encontrarse con los salvadoreños y salvarlos.*

[19° Domingo del Tiempo Ordinario. “La historia de la salvación”. 07/Ago/77; I-II, 161]

Entonces, así como Dios salvó al Israel antiguo en su propia historia, así ahora, nos salvamos o condenamos en la propia historia de cada país: en su política, en su cultura, “con su propias lacras, con sus propias cosas buenas”. ¡Ojalá, nosotros, estemos construyendo cosas buenas en la historia actual de nuestro país, no seamos de los que construyen lacras!

¿Cuáles son, Mons. Romero, las características de la **historia del Israel** bíblico?

③ *La salvación de Dios se hace en la historia. Dice el Concilio: «En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna unos con otros, sino constituyendo a un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente», y sigue describiendo. Ese pueblo fue Israel y por eso la historia de Israel no se parece a las historias de los otros pueblos, tiene una garantía muy suya, no hemos de confundir esto. **La historia de Israel es una historia teocrática**, Dios la va escribiendo con sus profetas, con sus hombres, con sus hechos, los hechos, **los acontecimientos históricos de Israel, tienen un sentido profético**. Lo que hace Dios con Israel, quiere hacerlo con los demás pueblos. De la Biblia, de la historia sagrada, tienen que aprender los otros pueblos, es el paradigma de todas las historias. Por eso, esta primera lectura de hoy (Isaías 35, 1-6a. 10), los salvadoreños la leemos y anhelamos que así como Judá se restaura volviendo del destierro de Babilonia y convirtiendo las calzadas del desierto en jardines; y Judá vuelve a florecer en santidad y justicia, purificados los pecados sociales, así volverá a El Salvador una salvación que espera la purificación de los pecados de nuestra historia, que espera la moderación de tantos abusos, que espera la elevación, de promoción de tantos marginados. **Dios quiere salvar en la historia**, los salvadoreños nos salvaremos en nuestra historia nacional.*

[3° Domingo de Adviento. “La Iglesia de la salvación”. 11/Dic/77; I-II, 57-58]

Monseñor sigue insistiendo que nos salvaremos en la historia, como pueblos. Seamos entonces responsables en la construcción, en dar nuestro aporte, aunque sea pequeño, pero, positivo en la construcción de la historia.

Este modo de pensar, de comprender la Biblia como la historia de un pueblo y de descubrir que Dios nos salva en la historia, trae algunas consecuencias, algunos cambios en el modo de pensar de la Iglesia, en su pastoral. Mons. Romero, ¿Cuáles son esos cambios importantes en la Iglesia de hoy?

④ *Comenzamos por preguntar si estos cambios evidentes de la Iglesia moderna, son una traición al evangelio o son un cambio exigido por su fidelidad del evangelio. ¿Y cuáles son esos cambios? Los presentamos de dos maneras.*

*En primer lugar, la Iglesia ha comprendido que vivía un poco de espaldas al mundo, y se convierte para dialogar con el mundo. Y, en el Concilio Vaticano II, escribe toda una hermosa constitución que se llama así: “La Iglesia en el Mundo Actual”. **La Iglesia no es una extraña del mundo. Todo lo humano toca su corazón,** y ella siente que ha de convertirse a un diálogo más evidente con este mundo que le debe de interesar. Son ustedes, sobre todo los pobres, los que sufren, los que son atropellados, los marginados, los sin voz. **Y la Iglesia se identifica con ese mundo que sufre, pero no exclusivamente. Con todos los hombres que construyen el mundo.***

[Fiesta del divino Salvador del Mundo, 6 de Agosto de 1977, I/II]

Una primera consecuencia, entonces, “constatar que estábamos un poco de espaldas al mundo”, es decir, considerábamos mala la historia profana, es decir la política, la economía...; teníamos como en un segundo plano la cultura, los deportes... lo importante era la historia sagrada...

- ¿Cuál fue, Mons. Romero, la segunda consecuencia de descubrir la Biblia como la historia de un pueblo en la que Dios salva?

⑤ *Porque (esta es la segunda manera de presentar el cambio actual) vivíamos como dos historias paralelas que solamente se encontrarán allá después de la muerte. Y se predicaba a la historia de la tierra, a la historia de la patria, como un conformismo, como un algo que no me interesaba, viendo al cielo.*

[Fiesta del divino Salvador del Mundo, 6 de Agosto de 1977, I/II]

Escuchemos una breve PAUSA MUSICAL.

2. ACTUAR

Pasemos a algunas

- PREGUNTAS PARA LA COMPRENSIÓN y REFLEXIÓN de esta catequesis bíblica romeriana:

- ✓ ¿Qué definición nos ha dado hoy, Mons. Romero, de la Biblia? ¿Qué nos parece?
- ✓ Al considerar la Biblia como la historia de un pueblo ¿Qué consecuencias pastorales se deducen de allí?
- ✓ ¿Cuáles son, según Mons. Romero, las características de la historia del Israel bíblico?

- ✓ ¿Qué quiere decir, Mons. Romero, al mencionar que la historia de Israel era una historia “teocrática”?
- ✓ ¿Qué documento del Concilio Vaticano II nos ha ayudado a valorizar la historia profana?

- También algunas preguntas para PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS DE MONS. ROMERO

- ✓ ¿Seguimos todavía nosotros viviendo –de alguna manera– de espaldas al mundo? ¿Por qué?
 - ✓ ¿De qué manera podemos aportar nosotros a la historia del país, en donde Dios nos salva? ¿Qué podemos hacer para aportar cosas buenas? ¿Qué podemos hacer para evitar lacras?
 - ✓
-

Hermanas, hermanos: hasta aquí nuestro tema de hoy

Para finalizar, Mons. Romero, ¿Qué consejo práctico podría darnos para entender y aplicar mejor la catequesis sobre la Biblia como historia de un pueblo?

© De ahí que la Iglesia, como Reino de Dios en esta tierra, ama esa historia, ama a la Patria más que ningún otro. Pero, como Reino de Dios, quiere que el Reino de Dios se refleje en todas las páginas de la historia. Y por eso, porque se ha identificado más con este mundo, con esta historia, la Iglesia tiene que ver las sombras del misterio de la iniquidad, que es el pecado. Porque si la historia profana, por su parte, no coincide con la salvación, con los designios salvíficos de Dios, es por su culpa, es porque los hombres, los salvadoreños, la hemos hecho pecaminosa, hemos hecho reinar el pecado en la historia, y la Iglesia que está con Dios, y no con el pecado, tiene como misión derribar el pecado de la historia. De ahí que tiene que haber momentos muy conflictivos entre la Iglesia y la historia, porque ella no puede tolerar el pecado y sabe que su misión es santificar la historia de El Salvador, liberarla de todo aquello que la hace esclava del pecado. Esta es la misión de la Iglesia y de los que formamos la Iglesia, no sólo de los sacerdotes, sino también ustedes, queridos católicos. Los bautizados son el Reino de Dios.

Y así escuchamos en el evangelio de hoy (Mateo 11,2-11) la palabra dulcísima de Cristo a sus apóstoles, a sus católicos: "No temáis, pequeño rebaño".

[El Divino Salvador del Mundo. 19º Domingo del Tiempo Ordinario, 07/Ago/1977, I-II, 162]